Sobre viajes espaciales y las potenciales vidas en la Tierra. Tres ejemplos de la representación de las mujeres en el cine de ciencia ficción

Eloísa Rivera Ramírez*
eloisa.rivera@gmail.com

RESUMEN. A partir de la revisión de tres películas de ciencia ficción de producción reciente y protagonizadas por mujeres, se buscan elementos que permitan analizar la representación femenina en este género cinematográfico. Dadas las características propias del género narrativo, se esperaría encontrar una representación más diversa a la hallada en otras películas comerciales y, presumiblemente, más cercana a las mujeres en el contexto socio-histórico actual. Si bien se encontró a personajes femeninos con amplias fortalezas, inteligentes, decididas y con capacidad de agencia, también se siguen observando representaciones y patrones narrativos que contribuyen a la estereotipación de las mujeres, por lo que se puede afirmar que aún hay mucho camino que recorrer para tener una representación de las mujeres más cercana a la realidad.
Palabras clave: ciencia ficción, representaciones, estereotipos de género.

ABSTRACT. Based on the review of three science fiction films of recent production and starring women, elements that allow analyzing the female representation in this cinematographic genre are sought. Given the characteristics of the narrative genre, one would expect to find a more diverse representation than that found in other commercial films and, presumably, closer to women in the current socio-historical context. Although there are female characters with broad strengths, intelligence, determination, and agency, representations and narrative patterns that contribute to the stereotyping of women are also still observed, so it can be said that there is still a long way to go to have a representation of women closer to reality.
Keywords: sci-fi, representations, gender stereotypes

* Psicóloga social, maestra y candidata a doctora en Estudios Latinoamericanos por la UNAM. Integrante de la Red de Ciencia, Tecnología y Género

En su artículo "*I Don't Want to Be the Strong Female Lead*", publicado a inicios de 2020 en el *New York Times,* la actriz, guionista y productora Brit Marling elabora un recuento de su carrera cinematográfica que comienza cuando es rechazada para papeles intrascendentes, basados en rasgos físicos, hasta llegar a ser ella la creadora de personajes mucho más complejos e interesantes.

Marling sostiene que comenzó su carrera actoral no para ser deseada, sino porque buscaba convertirse en la persona "completa" que recordaba haber sido en la niñez: alguien que imagina libremente, que escucha profundamente y que siente con todo el corazón. Sin embargo, la industria cinematográfica le ofrecía representaciones limitadas y restrictivas. Esto le llevó a formarse por cuenta propia como guionista, en un afán de encontrar "su propio lugar en el mundo", puesto que "no podría ser lo que no se puede ver en pantalla".

Al analizar las narrativas dominantes en el cine, Marling se asombró de la cantidad de personajes femeninos con desenlaces trágicos, particularmente personajes de mujeres fuertes, valientes y seguras. Pero en su camino autodidacta, en la ciencia ficción encontró la posibilidad de otras representaciones: mujeres con distintos finales y cuyas fortalezas se encontraban en rasgos asociados al género femenino (mismas que en las narraciones dominantes eran vinculadas a la debilidad), por lo que fue en este género en donde decidió desarrollar su trabajo.

Se retoma este testimonio como un ejemplo del potencial en cuanto a la diversidad de la representación que se puede encontrar en los géneros de ciencia ficción y fantasía. Es aquí donde se ubican algunos de los personajes femeninos más memorables en lo que a tramas de acción se refiere: mujeres fuertes física y emocionalmente capaces de enfrentar el peligro y sobrevivir, como *Ripley* (Sigourney Weaver en *Alien, el octavo pasajero*, 1979), *Sarah Connor* (Linda Hamilton en *Terminator*, 1984) y más recientemente, *Imperator Furiosa* (Charlize Theron en *Mad Max: Fury Road*, 2015); pero también donde se encuentra a mujeres científicas capaces de conectar con otros mundos, como *Eleanor Arroway* (Jodie Foster en *Contacto*, 1997) o *Louise Banks* (Amy Adams en *Arrival*, 2016).

Sin embargo, la representación estereotipada y restrictiva de las mujeres también ocurre en este género cinematográfico, aun cuando las tramas, teniendo personajes protagónicos femeninos, parezcan buscar lo contrario. Por esto en el presente texto se realiza la breve revisión de tres películas de ciencia ficción de producción reciente, con protagonismo femenino y que se encuentran disponibles en la plataforma de servicio de *streaming* con más usuarios a nivel mundial: *Netflix*. El objetivo es encontrar elementos que permitan analizar la representación femenina en este género cinematográfico que ofrece una apertura narrativa que puede conllevar a que dicha representación sea más diversa y cercana a las mujeres en el contexto socio-histórico actual. Esto, con la finalidad de contribuir en la formación de audiencias que puedan tener un acercamiento más crítico a las obras cinematográficas.

ÓRBITA 9

Realizada en 2017, esta producción hispano-colombiana se sitúa en un futuro donde las condiciones de vida en la Tierra se han vuelto insostenibles y la mudanza masiva a un planeta recientemente descubierto parece ser la única esperanza para la especie humana. La historia comienza con Helena, una joven que habita una nave espacial que va rumbo a dicho planeta. Originalmente, la tripulación de la nave estaba constituida también por los padres de Helena, un par de científicos, que se unieron al proyecto cuando su hija era muy pequeña, de tal forma que ella prácticamente ha pasado toda su vida en la nave. Al presentarse una avería que restringe el oxígeno disponible, los padres de Helena se sacrifican y deciden abandonarla, esperando que ella alcance a recibir



ayuda de alguna "estación de servicio" que es parte del proyecto. Es así que la chica pasa sus días sola, interactuando únicamente con la inteligencia artificial de voz femenina que comanda el transporte. Su rutina consiste en ejercitarse físicamente, realizar labores de mantenimiento y entretenerse viendo películas, aunque también proyecta las grabaciones en las que aparecen sus padres, como recuerdo de ellos.

Helena se encuentra expectante por la cada vez más cercana visita que recibirá, no sólo por la solución de su problema, sino porque será el primer ser humano, fuera de sus padres, que conocerá. El ingeniero es un joven llamado Álex, con quien Helena busca tener interacción social, aunque él no parece muy dispuesto a ello al inicio. Simpatizan y la atracción entre ambos surge, teniendo un encuentro sexual la noche previa a su partida. Él evita una despedida emotiva y ella se queda confundida.

Álex abandona la nave y es entonces donde la historia tiene un giro: se descubre que Helena no se encuentra en una nave espacial, sino en un simulador bajo tierra, en este planeta. Ella es parte de un experimento orientado a obtener información para desarrollar las condiciones que permitan el éxodo hacia el nuevo planeta. Helena se encuentra en la "Órbita 9", pero hay otras estaciones con otros jóvenes en condiciones similares a las de ella.

Este proyecto cuenta con apoyo militar y financiamiento privado. El líder es un investigador llamado Hugo, quien rinde cuentas a un comité y que contrató a Álex después de que este tuviese un fracaso profesional, pues lo considera un gran científico. Álex acude a servicios terapéuticos virtuales (su terapeuta atiende detrás de una pantalla mediante una proyección holográfica) y tiene un grupo de amigos entre quienes se encuentra gente que cuestiona la ética del proyecto, pero él no puede hablarles acerca de la experimentación con humanos por ser información clasificada, lo cual lo conflictúa.

Álex decide salvar a Helena e idea un plan para sacarla del confinamiento. La chica se sorprende al verlo regresar y le cuesta creer la verdad que él le revela, pero accede a irse con él. Helena intenta adaptarse a la vida en las nuevas condiciones, pero su salud comienza a afectarse. Al mismo tiempo, revisando los archivos que Álex mantiene en su departamento, descubre que sus padres no son sus padres biológicos, sino que ella es producto de la clonación y que ellos se encuentran vivos, por lo que decide buscarlos y confrontarlos. Así se descubre su fuga y se intenta atraparla. La pareja intenta escapar, buscando la ayuda de la terapeuta de Álex, quien es asesinada en un intento de protegerlos. La persecución continúa, pero Helena se da por vencida y, pensando que así salvará a Álex, acepta regresar al confinamiento. Sin embargo, los líderes del proyecto deciden "eliminarla", puesto que, al haber interrumpido su proceso, ya no se considera de utilidad. Sin embargo, Hugo, al saber que ella se encuentra embarazada, convence a "La Junta" de la conveniencia de mantenerla como parte de la investigación y accede a que Álex se integre al experimento y viva con Helena en el simulador.

Helena pone sólo una condición: que en el futuro a su hija se le permita salir del confinamiento para presenciar el lanzamiento de las primeras naves tripuladas hacia el nuevo planeta, lo que constituye el desenlace de la historia.

Como denota este resumen, si bien la trama gira alrededor de Helena, es Álex el personaje de mayor acción, el que toma la mayor parte de las decisiones que definen los acontecimientos y quien termina teniendo más presencia en la pantalla.

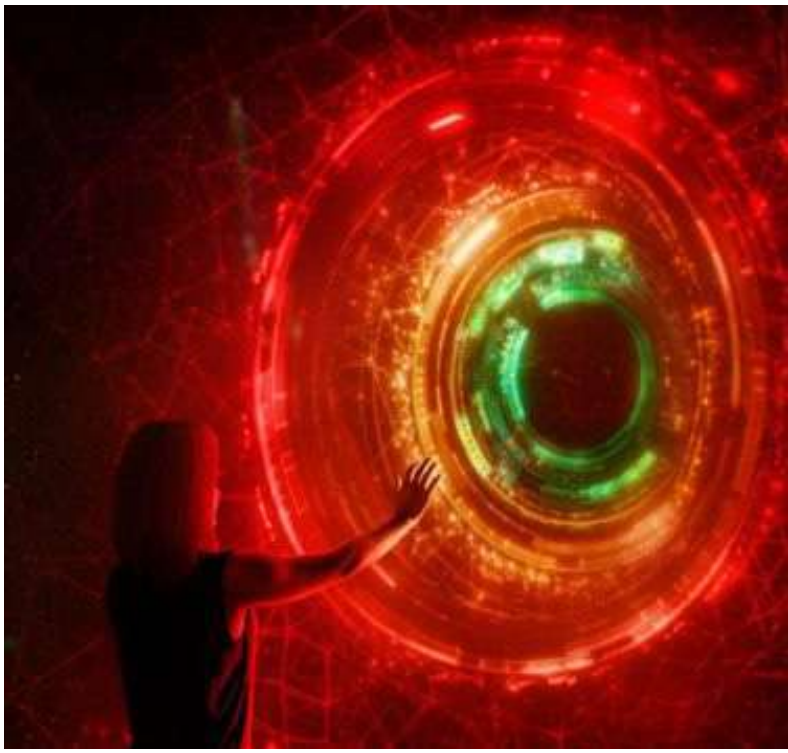
Órbita 9 puede ser vista como una actualización de los cuentos donde alguna princesa confinada aguarda a que la rescate el héroe, aun si en este caso ella no está consciente del encierro en que se encuentra. De hecho, ese engaño que la hace percibir de manera distorsionada la realidad, funge como un elemento equivalente a los hechizos que sometían a las protagonistas en los cuentos de hadas.

Si bien Helena es mostrada como una mujer fuerte, con habilidades físicas e intelectuales, muchas de sus acciones contribuyen a complicar la trama, un elemento dramático frecuente que permite reiterar el rol de héroe del coprotagonista. Y, también como en los cuentos, su belleza física es el rasgo más sobresaliente (el personaje es interpretado por Clara Lago, considerada una de las actrices más bellas de la cinematografía española). Por ejemplo, cuando Álex le presenta a su terapeuta, ésta expresa que ahora que la conoce entiende todo lo que él ha hecho por ella, pues es muy atractiva.

Es evidente que el enfoque narrativo es el de una historia romántica. Aun si la trama implica una reflexión acerca del daño que se le está causando al planeta y cómo esto pondrá en riesgo la vida humana, eso es más bien el contexto para la historia entre los protagonistas.

La construcción dramática es la usual a cualquier otra historia convencional de romance: la pareja se conoce y la atracción es pronta y contundente; después, una serie de obstáculos se interpondrán entre ellos, pero estos serán sorteados por el héroe y al final la pareja termina junta. Incluso, se agrega un elemento más para fortalecer la importancia del vínculo: la descendencia.

Al reforzar los mitos sobre el amor romántico, al presentar a un personaje protagónico femenino que depende de las acciones de su contraparte masculino y al mostrar prácticamente todos sus personajes femeninos encarnados por mujeres atractivas físicamente, se puede afirmar que *Órbita 9* aporta muy poco a la diversificación de las narrativas y la representación de las mujeres.



TAU

Considerada como un *thriller* de ciencia ficción, esta película realizada en 2017 narra la historia de cómo una joven que permanece cautiva en una casa controlada por inteligencia artificial logra escapar a través del diálogo y el establecimiento de un vínculo con dicha "inteligencia".

Sin especificar en qué año ocurre, el carácter futurista de la historia lo dan algunos elementos del diseño de arte y de vestuario, como el empleo de luces neón, o el uso de prendas sintéticas y pelucas de cabelleras brillantes, así como algunos instrumentos tecnológicos.

La historia comienza mostrando a Julia, una chica que se dedica a robar en bares y otros centros de reunión empleando elementos de seducción. Ella es observada a la distancia por un hombre que irrumpe en su casa y la secuestra, sedándola, pese a su férrea resistencia. Cuando recobra el conocimiento descubre que se encuentra confinada, junto con un hombre y otra joven mujer en el sótano de un edificio. Demostrando inteligencia y fuerza física, Julia logra salir del sótano, junto con sus compañeros de encierro, para llegar al vestíbulo de lo que parece una mansión. La salida del edificio les es impedida por un robot que sin dudarlo ejecuta a los acompañantes de Julia, pero ésta logra sobrevivir para volver a ser sometida.



Entonces aparece en escena Álex, un joven científico especialista en inteligencia artificial quien realiza de manera clandestina experimentos con humanos. Julia es el "sujeto experimental" de un implante cerebral que se supone potenciaría las capacidades intelectuales de sus portadores. Pese a la distancia emocional que tiene Álex, Julia, a través de su resistencia y del diálogo, lo persuade para que la deje vivir en mejores condiciones dentro de la mansión. Es así que conoce a Tau, la inteligencia artificial creada por Álex para controlar el edificio.

Tau se encarga de vigilar que Julia no escape y que realice las tareas que buscan evaluar los efectos del implante en su cerebro mientras Álex se encuentra fuera de casa. Pero Julia busca permanentemente escapar y, al darse cuenta de la "ingenuidad" de Tau y su enorme "deseo" por aprender, busca crear las condiciones que permitan su huida, sobre todo al descubrir que Álex la asesinará al concluir el experimento.

Julia logra crear un vínculo con Tau, quien pareciera estar vivo e incluso experimentar emociones, como el temor que le produce que Álex lo castigue por eliminar archivos de su memoria. Al final, después de un enfrentamiento físico que culmina con la muerte de Álex y la destrucción de la mansión, Julia escapa llevándose consigo, guardado en un pequeño dispositivo, a Tau.

Julia representa a la clásica heroína de acción en más de un aspecto: de complexión atlética y con fuerza física, con capacidad de planeación y habilidades manuales producto de sus actividades cotidianas (en este caso, robar y vivir en barrios marginales). Se sabe poco de su pasado y lo poco que comenta refuerza la idea de que ha superado dificultades y que es capaz de casi todo con tal de sobrevivir. Pero, igualmente, tiene una riqueza emocional que le permite "conectar" con Tau, de tal forma que en un momento de la trama llega a sacrificar su plan de escape con tal de proteger a esta inteligencia artificial que ella también ha contribuido a crear.

Como historia de ciencia ficción, *Tau* propone escenarios futuros que plantean dilemas éticos: ¿hasta qué grado de experimentación es válido llegar con tal de crear conocimiento? ¿es lícito

experimentar con seres humanos? Y sugiere también preguntas existenciales, como qué es lo que nos hace ser quienes somos. De igual manera contribuye a la especulación respecto a qué tanto serán capaces de lograr las ahora llamadas inteligencias artificiales.

Julia es como otros personajes ya vistos y tiene rasgos con los que es difícil simpatizar al inicio, como ser agresiva y manipuladora, aunque sí logra generar el interés por su desenlace y el deseo de que logre salir de su cautiverio. En lo referente a las representaciones de género, se le atribuyen características comúnmente asociadas a lo femenino: la capacidad de generar vínculos afectivos (incluso si es con un ser inanimado) y el empleo del discurso para convencer a los otros y lograr sus fines. Y, en cuanto a la representación física, se cae en la sexualización del cuerpo femenino.

El personaje de Julia y el de Tau sobresalen fácilmente por contraste con el personaje de Álex, el villano falto de ética que por una cuestión de ego es capaz de transgredir normas elementales, como el respeto a la vida de los demás. Es un personaje frío, cruel, distante y el desempeño actoral de quien lo representa deja qué desear.

Algo a resaltar es la dinámica que se establece entre Julia y Álex. Evidentemente, es una relación jerárquica y violenta, donde el varón ejerce todo el control y es justo ahí donde resulta interesante hacer una comparación con otras relaciones similares que, al ser ubicadas en el contexto de una historia romántica, pasan desapercibidas. Contemporáneas a esta cinta, o no tan lejanas en cuanto el año de producción, historias como *Crepúsculo* y *Cincuenta sombras de Grey* (que pasaron de ser novelas vendidas masivamente a películas con un amplio número de espectadores) presentan dinámicas parecidas a la que desarrollan los protagonistas de *Tau*. Si bien el vínculo es distinto, no lo es el control que ejercen los personajes masculinos sobre los femeninos. Ellos deciden por ellas cómo se han de vestir e incluso qué es lo que han de comer, al igual que establecen desde el inicio las normas que han de regir la relación.

Si bien, siguiendo, entre otros, el modelo narrativo de *La Bella y la Bestia*, dicha relación entre las parejas románticas cambia hacia el final. Llama la atención cómo lo que en *Tau* es claramente una conducta violenta, no parece serlo en otro tipo de historias, aun cuando se trate de los mismos actos y la intencionalidad no sea tan distinta, sobre todo la idea subyacente acerca de que el personaje masculino sabe "lo que es mejor" para el personaje femenino.

Las reseñas y críticas acerca de *Tau* refuerzan la impresión de que es una película poco interesante y que no aporta nada al género de la ciencia ficción. Desde la perspectiva que rige el presente trabajo, queda resaltar que, pese al énfasis en las fortalezas físicas del personaje femenino, Julia puede ser vista también como un personaje fuerte emocionalmente y capaz de aprovechar sus capacidades intelectuales y emocionales, lo cual sí enriquece la representación de las mujeres en el cine.

ÍO

Producida en 2018, *Ío* se sitúa en un futuro planeta Tierra inhabitable para los seres humanos, lo que ha provocado millones de muertes y que los sobrevivientes emigren masivamente a una estación espacial ubicada cerca de Ío, la luna de Júpiter, en una especie de "puerto provisional" en la búsqueda de un nuevo planeta que habitar.

Muy pocas personas quedan en la Tierra y la protagonista de esta historia es Sam Walden, una científica que busca continuar con la obra de su padre, un científico que pensaba que la Tierra volvería a tener condiciones aptas para la vida humana y que no era necesario un éxodo masivo.

Sam recorre las ruinas de una gran ciudad buscando muestras de vida de seres que hayan mutado y se estén adaptando a las nuevas condiciones. El aire sólo es respirable a grandes alturas, por lo que Sam y su padre situaron en una montaña su hogar y laboratorio donde, entre otras cosas, intentan criar abejas que puedan reproducirse, polinizar y contribuir así a la producción de oxígeno.

Sam tiene una relación a larga distancia, su novio vive en la estación espacial y le insiste en que lo alcance. Ella le ha ocultado a él y al resto del mundo que su padre ha muerto, y lo usa como excusa para permanecer en la Tierra. Un día, las colmenas son destruidas por una tormenta y al poco arriba Micah, un viajero que emplea un globo aerostático para llegar a la base de donde partirán las últimas naves con destino a Ío.

Micah busca al padre de Sam, pues antes de partir desea interrogarlo sobre sus pronósticos acerca de la recuperación de la Tierra. Al confesarle Sam que su padre ha muerto (y después de que ella lo anunció vía radio, encomiando a abandonar el planeta), Micah le insiste que debe partir con él, a lo que ella accede. Mientras organizan el viaje, ambos descubren que sobrevivió una abeja reina, lo cual indica una posible adaptación.

Dadas las necesidades de combustible del globo aerostático, Micah y Sam deben incursionar en la ciudad horas antes de partir rumbo al transbordador. La noche previa, Sam se acerca físicamente a Micah, quien la rechaza al principio, pero termina accediendo ante la insistencia de ella, quien le da un carácter de "deber" a su encuentro sexual.

Una vez en la ciudad, ambos se separan. Ella desea visitar una exposición sobre mitos de la antigüedad en el museo. Micah la busca desesperado pues la reserva de aire de Sam está por agotarse. Cuando la encuentra ella le comunica su resolución para permanecer en la Tierra, pues piensa que ha logrado adaptarse y para probarlo se retira la mascarilla de oxígeno.



Lo siguiente en pantalla es Micah continuando su viaje y Sam vuelve a aparecer caminando a la orilla del mar y acompañada de un pequeño niño con rasgos similares a los de Micah. Con voz en *off*, se escucha una carta que Sam dirige a Micah, hablando de la posibilidad de volver a repoblar la Tierra y animando al regreso de él y las demás personas.

Siendo casi la única presencia en pantalla, hasta la aparición de Micah, el personaje de Sam domina la narración. Ella es representada como una joven mujer, inteligente, valiente y leal. Los rasgos que son enfatizados son su inteligencia y su fortaleza emocional. Ella exhibe un dominio de conocimientos que le permiten sobrevivir sola de manera satisfactoria, así como de proseguir con su investigación. Como si esto no bastara para que el personaje fuera lo suficientemente atractivo, Sam es representada por una actriz de gran belleza física, joven y delgada, lo cual sin duda va orientado al deleite de la mirada masculina, incluso cuando ella no es sexualizada explícitamente.

El ritmo de esta película es lento, un tanto contemplativo, permitiendo una reflexión sobre las implicaciones que podría tener que la Tierra efectivamente se volviese inhabitable. La historia tiene un fuerte componente de esperanza, pero sustentada en la búsqueda de conocimiento. En ese sentido elabora un retrato más o menos certero en lo referente a lo complicado que puede ser realizar investigación y la amplitud de conocimientos previos que se necesita.

El personaje de Sam termina siendo asociado a una característica considerada inherentemente femenina: la reproducción de la vida. Tanto en el aspecto biológico y personal al convertirse en madre, como al arriesgar su vida como parte de su trabajo de investigación cuyo objetivo es recuperar la vida en la Tierra. De igual manera, al final de la historia ofrece una reflexión orientada al cuidado que se debe tener de la vida en el planeta.

La crítica especializada no fue muy generosa con *Ío*, si bien se valora positivamente la trama en general, el ritmo de la película es considerado tedioso, aburrido y que ocasiona la pérdida de interés en lo que ocurre en el filme.

En cuanto a la representación de las mujeres, Sam pertenece a un tipo de heroína cuyos principales atributos están más relacionados con lo intelectual y afectivo que con lo físico. Se aprecia, también, que se le presente como un personaje independiente, aunque capaz de sostener vínculos, aún a la distancia, por lo que sus decisiones se pueden considerar meditadas y orientadas a una real búsqueda de un bien mayor, lo cual contribuye a una representación de las mujeres en pantalla más rica y diversa.

A MANERA DE EPÍLOGO

A través de esta breve revisión de tres películas recientes de ciencia ficción se puede apreciar que, pese al potencial imaginativo y narrativo que este género posee, se siguen repitiendo patrones y representaciones que se encuentran en otro tipo de películas: protagonismos que recaen en jóvenes cuya belleza corresponde al ideal occidental; el desarrollo de alguna escena sexual que permita ver al menos parcialmente el cuerpo de la protagonista; el peso muchas veces sobredimensionado de las acciones de los personajes masculinos, etcétera. Pero también, se muestra a mujeres con amplias fortalezas, inteligentes, decididas y con capacidad de agencia, lo cual, aun cuando hay mucho camino que recorrer para tener una representación de las mujeres más cercana a la "realidad", no deja ser menor.

Ojalá que lo aquí expuesto aliente no sólo a la revisión de un género que tradicionalmente no está asociado a una audiencia femenina, sino también a sostener una mirada crítica ante las obras cinematográficas en general.

De igual manera, y a modo de conclusión, es pertinente remarcar el peso que tenemos las mujeres como parte de una audiencia y la posibilidad no sólo de exigir la producción de otros contenidos y representaciones, sino la posibilidad de generarlos nosotras mismas.

BIBLIOGRAFÍA

Marling, Brit (2020). "I Don't Want to Be the Strong Female Lead". En: *The New York Times*. 7 de febrero 2020 www.nytimes.com/.../brit-marling-women-movies.html

Ío. (2019) Dirección: Jonathan Helpert. Guion: Clay Jeter, Charles Spano, Will Basanta. Intérpretes: Margaret Qualley, Anthony Mackie, Danny Huston.

Órbita 9. (2017) Guion y Dirección: Hatem Kraiche. Intérpretes: Clara Lago y Álex González

Tau (2018). Dirección: Federico D'Alessandro. Guion: Noga Landau. Intérpretes: Maika Monroe, Ed Skrein, Gary Oldman.